

**“El Espíritu de la verdad es la presencia de Cristo”**

La humanidad sigue necesitando de alguien que le quite su dolor y su pena. Tenemos nosotros que continuar la obra de Jesús, de Felipe, de los Apóstoles y evangelizadores de todos los tiempos. Al hombre doliente que se acerca a nosotros podemos decirle aquello de “no tengo plata ni oro pero lo que tengo te doy ...”; te doy mi fe, mi cercanía, mi servicio, mi tiempo, te doy todo mi amor; en nombre de Jesús Nazareno ponte a andar, libérate, ánimo, confía, vive, sé feliz.

**¿Qué pasa en nuestro mundo?** El hombre vive en tensión con la estructura del mundo donde tiene que moverse. Existen conflictos provocados por las injusticias, la incompreensión, los sistemas económicos y sociales que no ponen al hombre centro de la vida. Hay quienes solamente se quedan en su disconformidad ante tales situaciones o se dedican a transformaciones individuales y esperan que cambien todo. Quienes siguen a Cristo resucitado deben luchar con otros por la transformación de las estructuras injustas, haciendo posible que se vaya instaurando el Reinado de Dios.

**¿Qué nos dice la Palabra de Dios?:** Con una realidad así, la Palabra de Dios sale a nuestro paso y nos orienta.

► **Libro de los Hechos de los Apóstoles –primera lectura-**: Felipe aparece como importantes pionero en la evangelización de los no judíos. Sin pedir permiso expreso a la jerarquía apostólica, rompe la barrera nacionalista y empieza a repartir el don de la palabra y el Espíritu a los samaritanos. Pedro y Juan “confirmaron” la obra de Felipe.

► **En la 1ª carta de Pedro –segunda lectura-** vemos como el apóstol Pedro es testigo de las persecuciones y calumnias que sufren los creyentes y les recomienda una actitud no-violenta, paciente y confiada. No imponer sus razones, pero sí de estar dispuestos “a dar razón de la esperanza”.

► **En el pasaje evangélico de san Juan**, se reiteran las recomendaciones y las promesas de la despedida de Jesús. Recomendaciones de que guarden sus palabras y sus mandamientos. Esa será la mejor prueba de su amor y una garantía de que siempre serán amados. La palabra y el amor se relacionan íntimamente.

**Para nuestra vida cristiana.** Prosigue la temática del domingo pasado: *Cristo se va al Padre pero no nos abandona, no nos deja desamparados*. Los suyos lo verán pronto y tendrán la dicha de estar siempre con él. Pero *en este tiempo intermedio han de vivir sus palabras, sobre todo el mandamiento nuevo*. Todo el que cumpla los mandamientos de Jesús es el que ama de verdad y aquel que le ama será amado por el Padre y gozará de la revelación divina. El que ama a Cristo guarda su palabra.

*¡Qué importante es vivir la palabra de Dios!* Amar a Dios es cumplir sus palabras, vivir su evangelio. Amar a Dios no son puros sentimientos o meros deseos: es hacer lo que el pide en su evangelio. La palabra de Dios es especial: da vida, paz, alegría, deseo de ser de Dios y amarlo, y de amar a los hermanos.

Para esta gran tarea que nos encomienda el Señor, *se nos promete el Espíritu, ese “otro Defensor” que estará siempre con nosotros*, el Espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir porque no guarda la palabra de Cristo (evangelio). Los suyos en cambio sí lo recibirán y permanecerá con ellos para siempre hasta el retorno del Señor, como compañero y guía, como Defensor.

Cristo, por tanto, sigue a nuestro lado a través de su Espíritu: no nos deja huérfanos. Así, pues, tengamos confianza ante los problemas y dificultades de la vida. Jesús está siempre con nosotros, hasta el fin de los tiempos. Está en la Eucaristía, en los sacramentos, en su palabra, en el hermano. Lo importante es que nosotros estemos también unidos a él.

¡Cuánto necesitamos la fuerza y la gracia del Espíritu Santo!. Dijo Benedicto XVI: “*Queridos hermanos y hermanas, debemos ser siempre conscientes de que no podemos realizar esa obra (de llevar a los hombres a Dios) con nuestras fuerzas, sino sólo con el poder del Espíritu Santo. Son necesarias la luz y la gracia que proceden de Dios y actúan en lo más íntimo de los corazones y de las conciencias*” (Benedicto XVI, 22-6-2007).

*El Espíritu de Cristo nos lleva a la verdad  
y a anunciar, publicar y proclamar con gritos de júbilo  
y hasta los confines de la tierra  
que el Señor ha redimido a su pueblo.*

*Avelino José Belenguer Calvé.  
Delegado episcopal de Liturgia.*